



Jesús y la Samaritana

“Conocer el don de Dios...”

Generalidades

En Jn 4,1-42 hay el relato detallado de una estancia de Jesús en Samaría, y más en concreto en un lugar de nombre Sicar, cerca del pozo de Jacob.

Entabla una conversación sobre cuestiones religiosas tan fundamentales:

- a) el problema de la salvación, simbolizado por la imagen del «agua viva».
- b) La recta adoración de Dios.
- c) El Mesías.

La narración está montada de modo extraordinario y de un solo impulso, tanto en el aspecto literario como en su argumentación teológica.

Se divide en las secciones siguientes:

1. Jesús junto al pozo de Jacob, v. 1-6;

2. La samaritana; el agua viva, v. 7-15;
3. El verdadero culto a Dios y al Mesías, v. 16-26;
4. El alimento de Jesús; la inminente «cosecha» (misión), v. 27-38

Aquí se suman dos subdivisiones:

- a) cambio de escena, v. 27-30;
 - b) el alimento de Jesús, la cosecha misional, v. 31-38;
5. El éxito misional en Samaría, v. 39-42.

La narración trabaja con una serie de datos geográficos, históricos e histórico-religiosos.

Samaría designa aquí la región samaritana, que en buena parte se identifica con el núcleo del antiguo reino septentrional de Israel (930-721 a.C.).

En tiempos de Jesús se caracterizaba por su posición intermedia con Judea al sur y Galilea al norte. Originariamente Samaría (hebr. *Shom'ron*) fue la capital del reino israelita del norte.

El rey Omrí de Israel (882-871 a.C.)

- ✓ «compró a Semer la montaña de Samaría
- ✓ Edificó sobre la montaña, dando a la ciudad que edificó el nombre de Samaría, del monte de Semer, el dueño del monte» (IRe 16,24).

La fundación de Samaría significaba el final de Siquem como capital del reino del norte.

Estuvo bajo dominio asirio, persa y helenístico, aunque sin sobrepasar nunca por el sur la región de Meggido.

El año 107 a.C. Samaría cayó en manos de Juan Hircano (134-104 a.C.); los asmoneos la judaizaron en buena parte por la fuerza, aunque los resultados no fueron duraderos.

La ciudad de Sicar no se identifica en modo alguno con la antigua Siquem:

- que había sido destruida definitivamente por Juan Hircano el **128 a.C**
- Vespasiano haría edificar la ciudad de Flavia Neapolis, la actual Nablus (72 d.C).

Las samaritanos (la antigua designación judía era *siquemitas*) habían tenido un desarrollo autónomo después de la destrucción del reino septentrional por los asirios (721 a.C.) y la deportación de buena parte de las tribus norteñas.

Los asirios llevaron colonos al país, que se mezclaron con la población israelita superviviente. Tales advenedizos aportaron sus propios cultos religiosos, aunque abrazaron la religión de Yahveh.

El sincretismo religioso fue uno de los motivos principales de la enemistad.

Después del regreso del destierro de Babilonia los judíos de Jerusalén rechazaron la ayuda samaritana para la reconstrucción del templo (cf. Esd 4,1-5).

Así se llegó poco a poco a una evolución política y religiosa enfrentada, hasta llegar a la separación de samaritanos y judíos.

La oposición se hizo definitiva cuando, hacia finales del siglo IV a.C.

Se reconstruyó la antigua ciudad de Siquem. Sobre el monte Garizím se instituyó un culto propio.

El año 332 a.C, cuando Alejandro Magno penetró en Palestina se construyó un templo sobre el Garizím.

Las diferencias religiosas entre samaritanos y judíos, fueron muy diversas las causas y motivos que contribuyeron a su desarrollo.

En esa situación parece haber tenido cierto papel una interrupción en la sucesión al sumo sacerdocio.

El lugar de culto legítimo para los samaritanos es el monte Garizím.

Como Escritura sagrada sólo admiten el Pentateuco, mientras que rechazan los Profetas y el resto del AT.

A ello se debe la gran veneración de Moisés entre los samaritanos.

El sincretismo y la relativa apertura de los samaritanos frente al helenismo indujo a los judíos ortodoxos a una clara postura negativa; véase, por *ejemplo*, Eclo 50,25: *«Dos naciones aborrece mi alma, y la tercera no es nación: los que habitan en la montaña de Samaría y los filisteos, y el pueblo insensato que mora en Siquem»*

Según los testimonios del NT no se puede trazar una línea uniforme acerca de *la actitud de Jesús frente a los samaritanos.*

Según Mt 10,5s, Jesús habría ordenado a sus discípulos: *«No vayáis a tierra de gentiles, ni entréis en ciudad de samaritanos; id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel.»*

De acuerdo con esto, la predicación del mensaje de salvación quedaba delimitada a los judíos. Antes de la pascua la predicación de Jesús estuvo circunscrita a los judíos, sólo Jesús resucitado dio el mandato de misionar entre los gentiles.

Según Lc, Jesús toma el camino de Galilea a Jerusalén pasando por Samaría.

Es Lucas precisamente el que menciona a los samaritanos en tono elogioso, como ocurre en la parábola del buen samaritano (Lc 10,29-37)

*En el relato de la curación de los diez leprosos, donde es un samaritano el único que se muestra agradecido (Lc 17, 11-19).

En conjunto los sinópticos nada saben de una larga permanencia de Jesús en Samaría, y menos aún de una actividad personal suya allí, como predicador.

Los *Hechos de los apóstoles* nos informan que en conexión con la primera persecución de la primitiva comunidad jerosolimitana se desarrolló una actividad misional en Samaría; expresamente se menciona al helenista Felipe (cf. Act 8,1-25).

Nuestro relato es preciso verlo desde el trasfondo descrito y desde él hay que entenderlo.

Surgen ciertas dudas acerca de la historicidad del relato en su redacción actual.

Aunque se quiera admitir una tradición particular con un «núcleo histórico» la situación en su conjunto podría adaptarse claramente. A la imagen tradicional del Jesús histórico, no cabe duda de que frente a todo ello la primacía corresponde en buena parte a la configuración Teológica de la historia por obra del evangelista.

Trasfondo histórico-tradicional

Se impone ciertamente la pregunta de si el círculo joánico no habría tenido un interés especial en la primitiva misión cristiana en Samaría. El texto arranque también del propósito de presentar el nuevo culto cristiano como un culto que debe eliminar tanto el culto que se tributa a Dios en Jerusalén como el que se le tributa en el monte Garizím.

JESÚS JUNTO AL POZO DE JACOB (4, 1-6)

Los v. 1-6 presentan una narración. Jesús sale de Judea y se dirige a Galilea. El alejamiento de Jesús ha sido motivado por un posible conflicto entre él y los fariseos.

También aquí conviene recordar que en el Evangelio según Jn aparecen los fariseos como los verdaderos adversarios de Jesús, lo que constituye una posterior remodelación de la realidad histórica.

En el v. 1, según al testimonio de los mejores manuscritos, se designa a Jesús como *κύριος* «Señor»; se trata del conocido título honorífico, corriente también en el cuarto Evangelio.

Con tal tratamiento se dirige también la samaritana repetidas veces a Jesús, aunque sin ningún énfasis especial (4,11.15.19).

El éxito de la predicación de Jesús parece haber sido el motivo, primero, de la envidia y, posteriormente, de la creciente enemistad de los fariseos hacia Jesús:

- ✓ Jn 11,47s
- ✓ 12,19 son los fariseos los que dicen: «¡Ya estáis viendo que no adelantáis nada! ¡Mirad cómo todo el mundo se ha ido tras él!»

El v. 2 aporta una nueva corrección, que no se refiere sólo al v. 1, sino también a 3,22.26: no es que Jesús bautizase personalmente, eran solos los discípulos quienes lo hacían.

La corrección tiene tanta mayor importancia porque muestra cómo en el círculo joánico tampoco se sabía nada acerca de una actividad baptista de Jesús.

El camino más corto, y también el más cómodo, de Judea a Galilea era el que pasaba por Samaría.

Otras alternativas:

- ⇒ El camino que se deslizaba por la depresión del Jordán
- ⇒ el que seguía la costa.

El camino elegido conduce todavía hoy a Siquem (Nablus) y Sicar, lugares que se encuentran en la hondonada del valle que forman los montes de Ebal y Garizim.



Y siguen dos indicaciones que delimitan aún más la localización de los sucesos:

«Cerca de la finca que Jacob dio a su hijo José».

Era ésta una tradición resultante de la reunión de pasajes como Gen 33,19 y 48,22 con Jos 24,32, a lo que se sumó una tradición sobre la tumba de José (se trata de «José el egipcio»)

Allí se encuentra también «el pozo de Jacob».

Es ésta una referencia que el AT ignora. Se trata de una tradición local:

- ✓ abundante manantial de agua viva en el lugar.
- ✓ las tradiciones sobre Jacob relacionadas con el territorio de Siquem.

Es evidente que el interés del Evangelio según Jn está:

- ✧ en ubicar la escena que sigue en una geografía concreta.
- ✧ Cansado de la caminata, Jesús se deja caer junto al pozo.
- ✧ Era además la **hora** del mediodía.

LA SAMARITANA. EL «AGUA VIVA» (4, 7-15)

Toda la descripción tiende a preparar incluso psicológicamente la conversación que viene de inmediato.

Llega una samaritana a sacar agua. Jesús aprovecha la ocasión para pedirle a la mujer: Dame de beber (v. 7).

El v. 8 es una observación incidental aclaratoria, tendente a explicar por qué Jesús se encontraba solo con la mujer: en el instante en que los discípulos habían ido a la ciudad a proveerse de alimentos.

Toda la conversación se desarrolla en su ausencia.

1. un judío pida algo a un samaritano,
2. un *varón* judío lo haga con una *mujer* samaritana.

Ésa es la circunstancia explícita a que apunta la observación aclaratoria: los judíos no se tratan con los samaritanos.

De rabí Eliezer (hacia 90 d.C.) se nos ha transmitido esta sentencia: «*Quien come el pan de un samaritano es como el que come carne de cerdo*», es decir, está totalmente impuro.

Acerca del trato con una mujer se aduce la opinión del rabí José ben Yohanán (hacia 150 AC):

“*Que tu casa esté abierta de par en par; que los pobres sean hijos de tu casa. No hables con la mujer.*”

Por eso afirman los sabios:

*“Todo el que habla mucho con mujer,
se atrae la desgracia, abandona las palabras
de la tora y al final hereda el infierno”*

La conversación en público de un rabino con una mujer era algo que chocaba contra la costumbre dominante; tampoco participaban normalmente las mujeres en las discusiones rabínicas.

La respuesta de Jesús pasa rápidamente sobre el motivo primero y descubre su carácter de pretexto, cuando dice en forma de alusión indirecta y ambivalente:

«Si conocieras el don de Dios:

quién es el que te dice Dame de beber,

tú misma le habrías pedido y él te habría dado agua viva.»

⇒ agua para beber

⇒ «don de Dios»

Lo que se entiende en nuestro contexto como la revelación y lo que ella proporciona, que es la salvación final, la vida eterna, la cual tiene para los hombres única y exclusivamente el carácter de «don de Dios».



Nada tiene de sorprendente que bajo la imagen del agua se simbolice espontáneamente la vida, y que en la sed se refleje la sed de vida del hombre, su deseo más intenso de vivir.

A partir de ahí se entienden afirmaciones:

Sal 42,2: «Como anhela la cierva el agua fresca, así mi alma te anhela a ti, oh Dios.»

O bien estas otras: «¡Cuan magnífica es, oh Yahveh, tu misericordia! Los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas. Sáciense de la abundancia de tu casa, y los abreas en el torrente de tus delicias. Porque en ti está la fuente de la vida, y en tu luz contemplamos la luz» (Sal 36,8-10; cf. también Sal 23,3).

«Agua viva» es el agua fresca y corriente de manantial, distinta del agua contenida en cisternas. Ésa es la imagen con que juegan las palabras de Jer 2,13: «Ya que es un doble crimen el que ha cometido mi pueblo: dejarme a mí, fuente de aguas vivas, para excavar cisternas agrietadas, incapaces de retener el agua.»

En la perspectiva escatológica se hace esta promesa: «No habrá ya más daño ni destrucción en todo mi monte santo, porque la tierra estará llena del conocimiento de Yahveh, como llenan las aguas el mar» (Is 11,9).

El libro del profeta Ezequiel habla de una fuente maravillosa, que brota y mana del templo hasta convertirse en una corriente caudalosa (47, 1-12).

La imagen de las aguas se aplica también a la sabiduría: «En aquel lugar vi el pozo de la justicia; era inagotable y en derredor del mismo había muchas fuentes de la sabiduría».

La abundancia de agua pertenece a las representaciones del tiempo de salvación.

En la liturgia del templo tiene un importante papel la ofrenda de agua durante la fiesta de los tabernáculos.

En el Evangelio según Juan lo más importante es sin duda alguna el simbolismo del «agua viva» que se encuentra en los himnos de influencia gnóstica, aunque en el fondo cristianos, que son las *Odas de Salomón*:

“Y un agua elocuente rozó mis labios que brotaba de la fuente del Señor sin envidia. y bebí y me sentí embriagado con el agua viva que no muere”.

Odas de Salomón 11,6-7

Cargaos de agua de la fuente viva del Señor, porque ha sido abierta para vosotros.

Y venid todos los sedientos y gustad la bebida, y encontraréis reposo en la fuente del Señor.

Porque es hermosa y pura y serena el alma. Su agua es mucho más dulce que la miel y el panal de las abejas no se le puede comparar.

Y es que brota de los labios del Señor y del corazón del Señor (viene) su nombre.

Y ha llegado sin limitaciones e invisible, y hasta que no fue repartida no se la conocía.

Bienaventurados los que han bebido de ella y en ella han encontrado reposo!

¡Aleluya!

Jesús había hablado a la mujer del «agua viva» que él podría darle, cosa que la mujer ha entendido claramente de la frase de Jesús. Lo que la mujer no ha entendido es el sentido simbólico. Vuelve a aparecer el «equívoco joánico».

la mujer, entre escéptica y curiosa, formula una pregunta, con la que en el fondo, aunque sin ella saberlo, llega de hecho a la verdad:

«¿Acaso eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebió él, y bebieron sus hijos y sus ganados?» (v. 12)

Jn está persuadido de que Jesús, como revelador escatológico, es más grande que el patriarca Jacob y sus hijos, los patriarcas de las doce tribus de Israel, y mayor incluso que el mismo Abraham (cf. 8,55-58).

✓ Superioridad histórico-salvífica de Jesús sobre Jacob

⇒ Con el pozo de Jacob iban también ligadas y expresadas la tradición del Jacob y su especial importancia para los samaritanos.

⇒ La revelación de Jesús supera y sobrepasa de hecho todas esas tradiciones.

El equívoco da pie a una ulterior explicación del símbolo del «agua viva» (v. 13b-14).

El don de Dios, del que aquí se trata, es de tal naturaleza que proporciona al hombre una satisfacción definitiva.

Tal don de Jesús es la vida eterna, la cual, a su vez, se caracteriza por poseer una nueva calidad vital totalmente distinta de la vida terrena cósmica, que está sujeta a la muerte.

Jesús y la samaritana piensan y hablan en dos planos diferentes.

⇒ Jesús como revelador es el representante del mundo divino y de su don

⇒ la samaritana piensa y habla «de lo de abajo», desde el horizonte experimental humano terreno.

Los equívocos reflejan esa diversidad.

El Evangelio según Jn asegura que únicamente la revelación de Jesús proporciona la vida eterna, y desde luego que ya aquí y ahora. Mediante la fe puede el hombre alcanzar ahora ya una participación en la plenitud vital de Dios.

Se afirma que esa nueva vida se trueca en el hombre en una **fuerza dinámica** y **productiva**, que desarrolla su propia vida creadora, de tal suerte que el hombre llega así a una ordenación de su vida y a una práctica vital totalmente nuevas.

Como lo pone de manifiesto una vez más el «equivoco» del v. 15, la mujer no comprendió en modo alguno esa dimensión de las afirmaciones de Jesús.

Es verdad que le suplica: «Señor, dame de esa agua» mostrando con ello que las extrañas palabras de aquel hombre extraño la habían conmovido.

EL VERDADERO CULTO A DIOS Y EL MESÍAS (4,16-26)

Jesús y la mujer samaritana había acabado conduciendo a un equivoco: el discurso sobre el agua viva, que calma la sed para siempre y proporciona vida eterna lo había entendido la mujer en el sentido ilusionado e ilusorio como final de los trabajos que comporta el mantenimiento de la vida humana.

- La nueva existencia escatológica del hombre
- la calidad de vida radicalmente nueva y distinta por completo de todo lo terreno, *que se funda en las nuevas relaciones con Dios, abiertas por Jesús.*

NUEVA FORMA DE ADORACIÓN DIVINA

Jesús no se entretiene en explicar de algún modo el equivoco, que luego se resolverá por sí solo.

Dando un giro, en apariencia sin motivo, lo que hace ahora es dirigirse de nuevo a la mujer para ordenarle que vaya en busca de su marido (v. 16).

Los exegetas discuten el verdadero significado de los v. 16-18.

¿Habla Jesús de la problemática vida privada de la mujer, que aparecería así como «una mujer con pasado», o los versículos tienen más bien un sentido **simbólico** y **tipológico**?

⇒ Bultmann se trataría de «la revelación como descubrimiento del ser humano».

⇒ H. Strathmann, el cual piensa que la mujer «no es en modo alguno un personaje de carne y sangre.

Es un tipo, pero no de una mujer lastimosamente depravada, que vive en el máximo desorden matrimonial, sino un símbolo del samaritanismo, una personificación de la comunidad samaritana- Los cinco maridos no son los hombres con los que la mujer ha cohabitado, tampoco el sexto varón es un personaje real.

Se trata más bien de una alusión transparente y simbólica al pasado y al presente de la comunidad religiosa samaritana. Según 2Re 17,21ss, el rey asirio Sargón, tras la conquista de Samaría (722 a.C.) se llevó a los habitantes, asentando en su lugar a parte de **cinco pueblos diferentes** de la parte oriental de su imperio, los cuales siguieron adorando en su nuevo hogar a sus cinco dioses antiguos.

El sexto hombre sería, según ello, la acogida suplementaria del culto de Yahveh, que como tal no era el culto debido y, por tanto, era un culto ilegítimo.

«Más bien se hablaría de la situación religiosa de los samaritanos bajo la imagen del matrimonio, tan frecuente en el profeta Oseas». Resultado:

«La mujer con sus relaciones matrimoniales no es, pues, más que una figura simbólica, a la cual el evangelista ha conferido a medias la vida de un personaje concreto»

Según la concepción judía, una mujer sólo podía casarse dos veces, y máximo tres.

- ⇒ y que además a la mujer le resultaba sumamente difícil disolver un matrimonio, porque el divorcio sólo podía otorgarlo el varón, tendríamos de hecho, incluso de acuerdo con la mentalidad judía, un personaje altamente problemático.

Siguiendo la línea de pensamiento de Bultmann y de Schnackenburg cabría decir al respecto:

- ✓ para el Jesús joánico, la verdadera problemática no está ante todo en el plano moral
- Sino en un plano mucho más hondo que es el **religioso**, en que están en juego la **fe** y la **incredulidad**.

Profundo significado simbólico de la historia

«Innecesariamente exagerado» el número de cinco, queriendo ver ahí indicada una polémica judía contra la práctica laxista de la ley por parte de los samaritanos. No deberíamos perder de vista lo que el texto quiere poner de relieve, a saber:

- a) Que Jesús es el Mesías, y
- b) que tanto el culto judío como el samaritano han sido superados por Jesús

Desde los grandes enfrentamientos entre los cultos cananeos de la fecundidad baállica y la fe de Yahveh, como los que se dieron sobre todo en los siglos IX-VIII a.C,

- ⇒ conexión entre impureza sexual y liturgia, impureza y apostasía de Yahveh, y que tal conexión llegó a convertirse en un cliché estereotipado, especialmente en la apocalíptica judía aunque también en el judaísmo helenístico.

El estado «depravado» de la mujer y la «depravada» situación religiosa de los samaritanos forman un todo dentro de esta concepción y se condicionan mutuamente.

Se piensa en un concepto de “profeta” que se abre a una sugerencia para ver en tal profeta al «profeta escatológico como Moisés», en la línea en que los esperaban los samaritanos.

De ese profeta se dice en el Pentateuco samaritano, sobre Éx 20,21:

“Les suscitaré a un profeta como tú de entre sus hermanos y pondré mis palabras en su boca. Y él les dirá todo cuanto yo le ordene. Y a quien no escuche las palabras, que él hablará en mi nombre, yo le exigiré cuentas”

De dicho profeta se esperaba, en efecto, la regulación definitiva de las cuestiones y disputas relacionadas con el Culto.

Apoyándose en la costumbre recibida de los patriarcas, los samaritanos adoran a Yahveh Dios en el monte Garizim, incluso después que el primer templo había sido destruido.

Con el problema del lugar del culto legítimo se expresa también el problema de la verdadera religión (v. 20).

En el v. 21, Jesús se refiere a que ha llegado un tiempo — el concepto hora significa en nuestro contexto el nuevo momento que introduce una nueva época y en concreto la época escatológica— en el que ya no se dará culto al Padre ni en el Garizim ni en Jerusalén.

No es casual que en este contexto aparezca la designación de Dios como «Padre» (tres veces en el conjunto de la perícopa).

El v. 22 aporta una observación marginal, que tal vez indica la condición de judío y no de samaritano del propio autor del texto, al hacer hincapié en una cierta superioridad del culto judío sobre el samaritano.

Los samaritanos no tienen todavía la verdadera religión. Tienen desde luego al verdadero Dios Yahveh, pero en realidad no lo conocen.

la salvación viene de los judíos (v. 22c)

- ✧ El hecho fundamental de la historia de la salvación, y es que el origen de esa salvación, y en concreto la persona de Jesús, procede del judaísmo.

El v. 23 recoge la aseveración de que en el tiempo escatológico desaparecerá todo culto litúrgico ligado a un lugar.

Se trata del ahora cumplido del presente escatológico de la salvación, y esta vez referido al «nuevo culto divino».

¿Qué es lo que caracteriza al culto divino de la nueva época?

La respuesta dada por Jn a la cuestión suena así: Ha llegado el tiempo en que los verdaderos adoradores de Dios, «adorarán al Padre en espíritu y verdad».

- ✓ No se trata aquí de una «interioridad» en sentido espiritualista.
- ✓ «A la adoración cültica de Dios no se le opone una adoración espiritual e interna, sino la adoración escatológica»
- ✓ El culto escatológico es a la vez un culto cristológico, la adoración divina cuyo centro y esencia lo define Jesús.
- ✓ Los conceptos de espíritu y verdad hay que entenderlos desde el trasfondo veterotestamentario y judío.
 - ✧ Designan la apertura vital, el espacio abierto de la presencia de Dios.
- ✓ El lugar de Dios ya no está ligado topográficamente a ningún lugar de culto en especial.

En este sentido ya no hay templo ni casa de Dios.

Textos de Qumrán acerca de la época escatológica se dice en 1QS 4,20s:

«Entonces Dios purificará con su verdad todas las acciones de los hombres, y limpiará a una parte de la humanidad.

Apartará por completo el espíritu perverso de en medio de su carne, y los purificará por espíritu santo de todos sus actos desalmados.

Derramará sobre ellos un *espíritu de verdad* como agua purificadora...»

Espíritu y verdad designan:

1. El carácter fundamental del nuevo culto divino, el nuevo augurio cristiano ante el paréntesis que en principio aparece ante todas las formas de culto divino:
 - Adoración personal
 - Comunitaria.

- Del servicio de la palabra o
- de la celebración eucarística.

Más importante la forma en que se realiza y no el lugar de su desarrollo.

la realidad divina, la comunión con Dios (cf. 17,1-4; 1Jn 1,1-4).

- ⇒ Puesto que ahí apunta indirectamente la designación de Dios como Padre.
- ⇒ Hay que pensar también en la nueva oración de los discípulos de Jesús, en el padrenuestro (cf. Mt 6,9-14; Lc 11,2-4)
- ⇒ En las afirmaciones paulinas que hablan de que los creyentes han recibido el Espíritu de Jesús y por ello están capacitados para dirigirse a Dios como *Abba* Padre. (cf. Rom 8,14s; Gal 4,6).
- ⇒ Han aprendido a percibir a Dios como *Abba*, como Padre
- ⇒ A entenderse a sí mismos como hijos e hijas de Dios.

El verdadero lugar de Dios es la comunidad de los discípulos de Jesús, de los creyentes

Cualquier lugar de culto fijado geográficamente, al templo y sus funciones, nos permite atisbar una cierta proximidad a las corrientes espiritualistas del judaísmo helenístico y de la filosofía religiosa helenística-

Responde por completo a esas corrientes y explica también el gran éxito de Jn entre los intelectuales grecocristianos; lo que no puede infravalorarse sin más como algo negativo. Como se dice en el v. 24, es el único culto que responde a la verdadera naturaleza divina.

Se trata de una «afirmación esencial sobre Dios». Sólo que el concepto «espíritu» —*πνεύμα*— hay que entenderlo en el sentido bíblico.

Conviene recordar aquí la sentencia de 3,8: «El viento sopla donde quiere...»

No se trata, por tanto, de la substancia divina, sino de la libertad, la independencia y vitalidad de Dios, de la índole de su actuación reveladora frente al mundo, con la que proclama su amor a ese mismo mundo.

la mujer, que en nuestro texto llega siempre un poco tarde con su inteligencia: «Yo sé que el Mesías está para venir; cuando él llegue nos lo anunciará todo» (v. 25).

La expectación mesiánica de los samaritanos, como se ha observado repetidas veces, se fundaba en el «profeta como Moisés», prometido en Dt 18,15.18.